

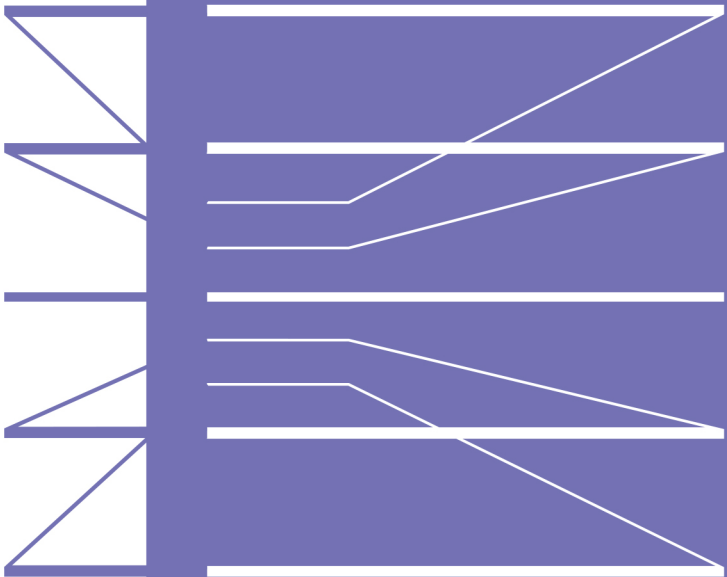
# ACELERACIONISMO

ESTRATEGIAS PARA UNA TRANSICIÓN  
HACIA EL POSTCAPITALISMO

---

Franco "Bifo" Berardi / Ray Brassier / Laboria  
Cuboniks / Mark Fisher / Nick Land / Reza  
Negarestani / Antonio Negri / Benjamin Noys  
/ Steven Shaviro / Benedict Singleton / Nick  
Srnicek / Tiziana Terranova / Alex Williams

ARMEN AVANESSIAN Y MAURO REIS (COMPS.)



Aceleracionismo / Armen Avnessian [et al.];  
compilado por Armen Avnessian y Mauro Reis  
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
Caja Negra, 2017; 304 p.; 20 x 13 cm  
(Futuros Próximos 13)

Traducción de Mauro Reis  
ISBN 978-987-1622-58-0

1. Filosofía Contemporánea. I. Avnessian, Armen II.  
Avnessian, Armen, comp. III. Reis, Mauro, prolog. IV.  
Avnessian, Armen, prolog. V. Reis, Mauro, trad.  
CDD 190

© De la compilación y el prólogo,  
Armen Avnessian y Mauro Reis  
© Armen Avnessian, Franco "Bifo" Berardi,  
Ray Brassier, Laboria Cuboniks, Mark Fisher,  
Nick Land, Reza Negarestani, Antonio Negri,  
Benjamin Noys, Mauro Reis, Benedict Singleton,  
Nick Srnicek, Tiziana Terranova, Alex Williams  
© Caja Negra, 2017

## Caja Negra Editora

Buenos Aires / Argentina  
info@cajanegraeditora.com.ar  
www.cajanegraeditora.com.ar

Dirección Editorial:  
Diego Esteras / Ezequiel Fanego  
Producción: Malena Rey  
Diseño de Colección: Consuelo Parga  
Maquetación: Julián Fernández Mouján  
Corrección: Javier González Tuñón  
y Sofía Stel

## ÍNDICE

- 9 Armen Avanessian y Mauro Reis  
Introducción
- 33 Alex Williams y Nick Srnicek – Manifiesto  
por una Política Aceleracionista
- 49 Nick Land – Colapso
- 65 Nick Land – Crítica del Miserabilismo  
Trascendental
- 69 Franco “Bifo” Berardi – El aceleracionismo  
cuestionado desde el punto de vista del cuerpo
- 77 Antonio Negri – Reflexiones sobre el  
“Manifiesto por una Política Aceleracionista”
- 91 Tiziana Terranova – *Red stack attack!*  
Algoritmos, capital y la automatización  
del común
- 111 Nick Srnicek – El postcapitalismo  
será postindustrial
- 117 Laboria Cuboniks – Xenofeminismo:  
una política por la alienación
- 135 Benedict Singleton – *Maximum Jailbreak*
- 153 Mark Fisher – “Una revolución social  
y psíquica de magnitud casi inconcebible”:  
los interrumpidos sueños aceleracionistas  
de la cultura popular

<u>167</u>	Steven Shaviro – Estética aceleracionista: ineficiencia necesaria en tiempos de subsunción real
<u>181</u>	Benjamin Noys – Baila y muere: obsolescencia y aceleración
<u>201</u>	Ray Brassier – El prometeísmo y sus críticos
<u>221</u>	Reza Negarestani – La labor de lo inhumano
<u>267</u>	Armen Avanessian – Epílogo Academia en aceleración
<u>289</u>	Procedencia de los textos
<u>293</u>	Biografías de los autores



## INTRODUCCIÓN

Por Armen Avanesian  
y Mauro Reis



El aceleracionismo es una herejía política: la insistencia en que la única respuesta política radical al capitalismo no es protestar, agitar, criticar, ni tampoco esperar su colapso en manos de sus propias contradicciones, sino acelerar sus tendencias al desarraigo, alienantes, descodificantes, abstractivas. El término fue introducido en la teoría política para designar un cierto alineamiento nihilista del pensamiento filosófico con los excesos de la cultura (o anticultura) capitalista, encarnado en escritos que buscaban la inmanencia con estos procesos de alienación. El estatus incómodo de este impulso, entre subversión y aquiescencia, entre análisis realista y exacerbación poética, ha hecho del aceleracionismo una postura teórica vehementemente contestada.

En la base de todo pensamiento aceleracionista está la aserción de que los crímenes, las contradicciones y los absurdos del capitalismo deben ser contestados con una actitud teóricamente progresista hacia sus elementos constitutivos. El aceleracionismo aventura alinearse

con la dinámica emancipadora que rompió las cadenas del feudalismo y que dio paso a la ramificación constante de posibilidades prácticas característica de la modernidad. El núcleo de la mayor parte del pensamiento aceleracionista es el examen del vínculo supuestamente intrínseco entre estas fuerzas transformadoras y las axiomáticas del valor de cambio y de la acumulación capitalista que organizan la sociedad planetaria contemporánea.

Esta postura convoca en apariencia dos grandes riesgos: por un lado, el de la resignación cínica a la *politique du pire*, una política incapaz de pensar el futuro sino como apocalipsis y tabula rasa; por el otro, el de reemplazar la expectativa de que el capitalismo morirá a causa sus propias contradicciones por una apología del mercado cuyo supuesto radicalismo es indistinguible de la pasiva aquiescencia en la que el poder político se ha degradado. Tales caricaturas, convenientemente extremistas, obstruyen sin embargo la consideración de un conjunto de ideas originales reunidas en la afirmación de que un pensamiento político en verdad progresista –un pensamiento que no está comprometido con ninguna ideología, institución o autoridad heredada– solo es posible mediante una filosofía realista y orientada al futuro; y que únicamente una política construida sobre esta base puede abrir nuevas perspectivas para el proyecto humano y para las aventuras sociales y políticas que aún están por venir. El supuesto de que nos encontramos en el *comienzo* de un proyecto político y no en el sombrío confín de la historia, parece ahora fundamental para eludir la depresión social endémica y la reducción de las expectativas de cara a la homogeneización cultural global, al cambio climático y a la crisis financiera en curso. En la confrontación con estas circunstancias y con la indiferencia de los mercados ante sus consecuencias para la humanidad, hasta los liberales más entusiastas se ven obligados a afirmar que el capitalismo sigue siendo el vehículo y el *sine qua non* de la modernidad y el progreso;

y, con todo, la respuesta política a esta situación a menudo parece mirar hacia atrás y no hacia adelante.

La desesperanza parece ser el sentimiento dominante en la izquierda contemporánea, cuyas crisis remedan perversamente a su enemigo y que se consuela con los ínfimos placeres de la estridente denuncia, las protestas mediatisadas y los disturbios lúdicos, o con la noción escasamente creíble de que mantener una adusta "crítica" sobre la subsunción total de la vida humana en el capital, desde el refugio de la teoría o desde el interior del autocomplaciente equívoco de la "indeterminación" del arte, constituye resistencia. El neoliberalismo hegemónico asegura que no hay alternativa y el pensamiento político de la izquierda establecida, prudente en su renuncia a los "grandes relatos" de la Ilustración, receloso de cualquier trato con una infraestructura tecnológica contaminada por el capital y alérgico a una herencia civilizacional entera a la que agolpa y desecha como "pensamiento instrumental", es evidentemente incapaz de ofrecer la alternativa que, insiste, debe ser posible; excepto cuando la ofrece en forma de historias contrafactuals e intervenciones locales al interior de un sistema descentrado y globalmente integrado que es, en el mejor de los casos, indiferente a ellas. El razonamiento general aquí es que si modernidad=progreso=capitalismo=aceleración, entonces la única posible resistencia supone la desaceleración, ya sea a través de una fantasía de autosuficiencia colectiva y orgánica o de una retirada en solitario al miserabilismo y a sagaces admoniciones contra las peligrosas contrafinalidades del pensamiento racional.

Por supuesto, una próspera izquierda liberal, convencida de que la tecnología equivale a dominio instrumental y la economía capitalista a un montón de números, en la mayoría de los casos abandona en las manos de su adversario la inteligencia tecnológica concreta y los argumentos económicos; algo en lo que coincide con su contraparte académica, más radical pero no menos iletrada tecnológicamente,

y que enfrenta al capitalismo con constructos teóricos tan disfuncionales que lo más que puede ofrecer es la fe en futuros eventos milagrosos, escasamente más eficaz que la política folk orgánica. En algunos de esos sectores, es invocado un *Gelassenheit* o “dejar ser” heideggeriano, que sugiere que lo mejor que podemos hacer es desistir por completo del desarrollo destructivo y de las tentativas de someter o controlar la naturaleza: una opinión que es también la prerrogativa de un espectador individualizado y privilegiado, producto subjetivo del capital global.

Desde los críticos socialdemócratas hasta los maoístas revolucionarios, desde los “micrófonos humanos” de los Occupy hasta las quejas de los herederos de la Escuela de Frankfurt, el eslogan ideológico es: “Debe haber un afuera”. Y con todo, dada la subsunción real de la vida bajo las relaciones capitalistas, ¿qué es lo que falta aquí? ¿Y qué es lo que excluyen las reaccionarias obsesiones con la pureza, la humildad y el vínculo sentimental con los rituales individualmente gratificantes de crítica y protesta en sus quebradizas y efímeras formas de colectividad? Lo que falta precisamente son criterios pragmáticos para la identificación y la selección de los elementos de ese sistema que pueden ser eficaces en una transición concreta a otra forma de vida, más allá de las inequidades y las taras del capital.

Es en el contexto de tal trance que el aceleracionismo ha resurgido recientemente como una opción de izquierda. Desde la publicación en 2013 del “Manifiesto por una Política Aceleracionista” (MPA), el término ha sido adoptado por un grupo convergente de nuevas propuestas teóricas que pretenden conceptualizar el futuro fuera de las críticas tradicionales y regresivas, y de las “soluciones” desacelerativas o restaurativas. Tras los nuevos realismos filosóficos de los últimos años, esto se realiza a través de la recusación de la retórica de la finitud humana en favor de un prometeísmo y un racionalismo renovados, a través



también de la afirmación de que la creciente inmanencia de lo social y lo técnico es irreversible y, de hecho, deseable, y de un compromiso con el desarrollo de las nuevas formas de comprensión de la complejidad que esto otorga a la política contemporánea. Este nuevo momento ya ha provocado un vivo debate internacional, pero es además objeto de malentendidos y antagonismos rencorosos por parte de aquellas posiciones arraigadas cuyas ensoñaciones dogmáticas se ven perturbadas por el aceleracionismo.

A través de la reunión de varios textos esenciales, este libro busca presentar las problemáticas centrales del aceleracionismo, exhibir el espectro de posibilidades que ofrece, y evaluar sus potenciales tanto como configuración filosófica como proposición política.

### ¿REGRESO A O PARTIDA DE MARX?

Vale la pena considerar aquí con algún detenimiento la obra de Marx, ya que mucho en este volumen discute implícita o explícitamente con sus contribuciones. La confusión en la izquierda proviene fundamentalmente del incumplimiento de un futuro que el marxismo pensó inevitable:<sup>1</sup> la falla del capitalismo en autodestruirse como parte del “desarrollo orgánico intrínseco” de la historia, ya sea porque el conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones capitalistas de producción no alcanzó un momento de sublimación dialéctica o porque el proletariado no se constituyó a sí mismo como agente revolucionario. Y el análisis teórico de la situación resultante (la subsunción real en el espectáculo) parece no ofrecer ninguna posibilidad positiva de oposición, y proporciona únicamente modos de oposición

---

1. Jacques Camatte, *The Wandering of Humanity*, Detroit, Black and Red, 1975.

paralizados por la disonancia cognitiva entre sus pretendidas “perturbaciones” y la inevitabilidad de que sean recuperados por el capital. El aceleracionismo se destaca por la manera en que afronta este aprieto a través del regreso a unas pocas cuestiones fundamentales planteadas por Marx con anterioridad a las varias ortodoxias marxistas; cuestiones como la dialéctica, la alienación, la teoría del valor. De hecho, un rasgo clave del aceleracionismo es el repetido retorno a estas ideas fundamentales en cada nueva ocasión bajo un conjunto de estrictas condiciones vinculado con las circunstancias políticas imperantes en el momento; una repetición radical que exige a veces violentos rechazos. Porque, como lo declara el MPA, en la obra de Marx hay una veta aceleracionista que está lejos de ser el resultado de alguna lectura tendenciosa.

De acuerdo con “Fragmento sobre las máquinas” de Marx,<sup>2</sup> el desarrollo de la producción con maquinaria integrada a gran escala es un *sine qua non* del ascenso universal del capital (“no un momento accidental”, dice Marx, afirmando más tarde que la intensidad de la objetificación maquinica=la intensidad del capital). La producción maquinica es consecuencia directa de, entra en sinergia con y efectúa en grado máximo la exigencia del capital de reducir la necesidad de trabajo humano y de incrementar continuamente los niveles de producción. Sin duda la absorción del trabajador en el pujante organismo de la máquina reduce, más evidentemente que nunca, al trabajador a un utensilio del capital. Y con todo, Marx afirma de forma crucial y clara que estas dos formas de subsunción –en el capital y en el sistema técnico de producción– no son, en principio, ni idénticas ni inseparables.

---

2. Karl Marx, “Fragmento sobre las máquinas”, en *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, vol. 2, México, Siglo XXI, 1972.

En la maquinaria, la unidad del trabajo en cuanto colectividad de trabajadores vivos y fundamento de la producción es destruida, y el trabajo humano aparece entonces como “mero momento [...] infinitamente pequeño”<sup>3</sup> de un proceso de producción en apariencia autónomo. Y aunque reprocessa su material humano original en un formato más satisfactorio para el capital, para Marx, la maquinaria no excluye la posibilidad de otras relaciones de producción bajo las cuales podría ser empleada. Esto es, no obstante, inseparable de una cierta metamorfosis de lo humano, embebido en un sistema que es a la vez social, epistémico (dependiente de la comprensión científica y el control de la naturaleza) y tecnológico. El hombre no tiene ya una conexión directa con la producción, sino una relación mediada por un aparato social objetivo, acumulado, ramificado y construido a través de la comunicación, la encarnación tecnológica, la replicación y el incremento del conocimiento y las habilidades: lo que Marx llama el “ascenso del trabajo inmediato a trabajo social” en el que “el conocimiento o *knowledge* social general se ha convertido en *fuerza productiva inmediata*”.<sup>4</sup> Este extrañamiento, sin embargo, no es *idéntico* a la alienación en el capital; tampoco es, si se considera fuera de las constricciones de esta última, una consecuencia necesariamente deplorable. Es precisamente aquí que Marx entra en el terreno especulativo del aceleracionismo, porque al separar estos dos fenómenos –el ámbito expandido de la producción y las continuas metamorfosis del humano en su interior, y el monótono régimen del capital como una metamáquina que se apropia y gobierna este proceso de producción y su desarrollo– surge la cuestión de cómo la colosal sofisticación, el potencial de uso, el poder transformativo de uno

---

3. *Ibíd.*

4. *Ibíd.*, cursivas en el original.

puede, o no, ser efectivamente liberado de las limitaciones y las inequidades del otro.

Tal es el núcleo de la problemática del MPA y un punto de divergencia entre las diferentes variedades del aceleracionismo: Williams y Srnicek, por ejemplo, nos urgen a descubrir los medios para la realización práctica de esta separabilidad, mientras que para Nick Land en los noventa, la immanentización de las máquinas sociales y técnicas (Deleuze y Guattari) debía ser consumada mediante el rechazo de la distinción entre máquinas técnicas y axiomática capitalista.

Ya que el "nuevo fundamento" creado por la industria de maquinaria integrada depende no del trabajo directo sino de la aplicación de la técnica y del conocimiento, usurpa, de acuerdo con Marx, el fundamento primordial de la producción en el capitalismo, basado en la extorsión del excedente laboral. De hecho, a través del nuevo fundamento, el capital "trabaja en favor de su propia disolución": el sistema total de producción en cuanto complejo producto ramificado del trabajo social colectivo tiende a contrarrestar al sistema que lo produce. El vasto incremento en la productividad, posible gracias a la compactación del trabajo en el sistema maquínico, debe, claro, también liberar tiempo, habilitando a los individuos para producirse a sí mismos como nuevos sujetos. ¿Cómo entonces reconciliar esta visión emancipadora del proceso sociotecnológico con el hecho de que el trabajador se convierte cada vez más en una mera abstracción de actividad, afectado por un "poder ajeno" que maquínicamente vivisecciona su cuerpo, arruinando su unidad y reemplazándola tendencialmente (un poder que, como también anota Marx, es "no-correlacionado", es decir, que el trabajador encuentra imposible acompañarlo cognitivamente)? Insistimos, Marx distingue entre el sistema de máquinas como manifestación de la autonomía ilusoria del capital, que enfrenta al trabajador como a un alma ajena cuyos deseos debe facilitar (mientras que

el trabajador asalariado enfrenta a las máquinas como la aparente fuente de su subsistencia), y el sistema de máquinas considerado como un producto histórico concreto. Aun cuando el proceso de subsunción del trabajo en la producción maquinica proporciona un índice del desarrollo del capital, también indica la medida en que la producción social se torna una fuerza para la transformación de la práctica social. El monstruoso poder del ensamblado industrial es indisociable del “desarrollo del individuo social”: el conocimiento social general es absorbido como una fuerza de producción y así comienza a dar forma a la sociedad: “las condiciones del proceso de la vida social misma han entrado bajo los controles del *general intellect* y [son] remodeladas conforme al mismo”.<sup>5</sup> El trabajo existe entonces solo subordinado al engranaje general de la iniciativa *social*, al interior de la cual el capital lo introduce: el capital produce nuevos sujetos y el desarrollo de esos nuevos individuos sociales es inextricable del desarrollo del sistema del capital mecanizado.

Esto sugiere que la plasticidad de lo humano y la naturaleza social de la tecnología pueden ser entendidas como un punto de referencia para la aceleración progresista. La opinión de Marx fue que la abstracción capitalista del *so-cius* genera un ser social indiferenciado que puede subjetivarse en el proletariado. Esto es, una situación en la que el sistema maquinico permaneciese en su lugar mientras que los productores humanos no enfrentasen más estos medios de producción como alienantes, implicaría necesariamente una transformación posterior de lo humano, ya que, de acuerdo con Marx, en dicho sistema los humanos enfrentan el producto de su trabajo a través de un entramado ramificado y complejo de mediación que es práctica y cognitivamente debilitante y desempoderador.

---



---

5. Karl Marx, *ibíd.*

Esta “antropología transformativa” (Negri) es lo que todo programa comunista o *commonista* (Terranova) debe tomar en cuenta. Dada la provisional separabilidad de la producción maquínica y su apropiación capitalista, la “indefensión” del trabajador de cara a la producción social habría de ser resuelta mediante una nueva configuración social: el trabajador sería confrontado todavía por este edificio técnico y se hallaría incapaz de reconciliarlo con la “unidad del trabajo natural”, pero aún así los humanos entrarían “en cuanto ese otro sujeto, en el proceso inmediato de la producción”,<sup>6</sup> dejando de sufrir por su causa ya que habrían alcanzado un dominio colectivo sobre él, sin que la axiomática del capital se apropiara del común objetivado en el sistema maquínico. Esta participación sería así un verdadero proyecto social o una misión común, en vez de la continuación de un orden de cosas supuestamente natural con el que el trabajador interactúa de manera abstracta a través de la circulación monetaria (el “metabolismo del capital”) mientras el capitalista, que opera en una esfera completamente discontinua, extrae y acumula su excedente.

No obstante, como observa Marx (y Deleuze y Guattari enfatizan), el capitalismo continúa operando *como si* la base “miserable” de “el robo del tiempo trabajo” fuese todavía su supuesto necesario, incluso cuando el “nuevo fundamento” de la producción maquínica proporciona “las condiciones materiales para hacer saltar esa base por los aires”. La extorsión del trabajo humano se encuentra aún en los cimientos de la producción capitalista a pesar del “plusvalor maquínico” (Deleuze y Guattari) del capital fijo, debido a que la axiomática social del capital no se interesa por la innovación en sí misma y está sujeta a la necesidad de extraer plusvalor tan convenientemente como sea posible, y de mantener un

---

---

6. Karl Marx, *ibíd.*

ejército de reserva de trabajo y capital en libre flotación. A esto se siguen las preguntas centrales del aceleracionismo: ¿cuál es la relación entre los efectos socialmente alienantes de la tecnología y el sistema de valor capitalista? ¿Por qué y cómo son los efectos emancipadores del “nuevo fundamento” de la producción maquina contrarrestados por el sistema económico del capital? ¿En qué podría convertirse el humano social si el capital fijo fuese reapropiado en el interior de un nuevo *socius* postcapitalista?

### HACIA ADELANTE

En el corazón de los nuevos aceleracionismos y respondiendo en profundidad a estas cuestiones, al grado de alimentar las líneas maestras del MPA, los innovadores marcos filosóficos propuestos por Negarestani, Singleton y Brassier reafirman el prometeísmo y reúnen una antropología transformativa, una nueva concepción de la razón especulativa y práctica, un conjunto de esquemas para entender los materiales inextricablemente sociales, simbólicos y tecnológicos a partir de los cuales todo orden postcapitalista tendrá que ser construido. No abogan por un aceleracionismo que vaya en alguna dirección presuntamente ya conocida, menos aún por la simple velocidad, sino, como estos tres autores enfatizan de varias maneras, por una *navegación* al interior de los espacios abiertos mediante un compromiso con el futuro que se conciba verdaderamente a sí mismo como tal y que reconozca la naturaleza de su propia agencia.

De acuerdo con Negarestani, la no-finalidad del capital (Land)<sup>7</sup> es desplazada hacia el espacio de la razón progresivamente construida por el advenimiento de tecnologías

---

7. Nick Land, *Fanged Noumena: Collected Writings 1987-2007*, Falmouth, Urbanomic, 2011.

sociales simbólicas y el espacio de normas que aquellas hacen posible y continuamente transforman, proporcionando así un apuntalamiento a los objetivos del MPA y un marco al interior del cual pueden ser abordadas las cuestiones tecnológicas y sociales que el manifiesto plantea. Mientras que en los que podrían considerarse momentos anteriores del aceleracionismo estos objetivos han sido cuestión de convicción en el marco de proyectos utópicos o en el posible inminente colapso del capitalismo y, posteriormente, un delirante emplazamiento de las fuerzas revolucionarias que trabajan *en su interior*, el aceleracionismo contemporáneo, aunque no menos optimista en ciertos aspectos, es sin duda más sobrio, algo vinculado al hecho de que surge en un clima mixto de crisis y estancamiento del capitalismo. En efecto, es interesante notar que las tendencias aceleracionistas resurgen en momentos en que los poderes del capitalismo parecen estar en crisis y en que las alternativas parecen escasear. La crisis actual, sin embargo, proporciona un momento oportuno para reevaluar esos momentos previos.

La transformación del plusvalor del código en plusvalor del flujo requiere que, tal como el conocimiento tecnológico es separado de su estética, los contenidos sociales potencialmente insurreccionales de la inteligencia errante maquínicamente potenciada sean "fragmentados" y su excedente apropiado sin riesgo por el capital. La antigua expectativa de que la tecnología podría por sí misma desmantelar la antiproducción era optimista en demasía, en línea con el espíritu thatcheriano de la libre empresa que prometió empoderar a los ciudadanos con oportunidades de autorrealización a través del acceso al mercado. La explosión de la propiedad compartida, el crédito con sus pujantes medios de consumo y la tecnología de la información hicieron poco por desbancar el mecanismo disociativo del capital por el cual el individuo es separado de las inmensas fuerzas de producción que él mismo hace posibles en cuanto



ente social, mientras la retroalimentación es limitada a un “reflujo” mínimo, a un “poder” de compra cualitativamente incomparable con los masivos flujos del capital. Este poder disociativo es lo que constituye para Deleuze y Guattari la “verdadera policía del capitalismo”.

Proyectos como el de Terranova, de examinar y reconstruir plataformas tecnológicas fuera del sistema de valor y sus supuestos ideológicos, son favorecidos ahora por una apreciación mayor de las sutilezas de la antiproducción y se complementan con nuevos recursos filosóficos que emergen de los aceleracionismos contemporáneos. Aquí se encuentra precisamente la verdadera divergencia entre el aceleracionismo consolidado de derecha de Land y los pujantes aceleracionismos de izquierda: mientras uno insiste en ver la acumulación siempre creciente tanto de la inteligencia como de la libertad colectivas como sujetas a la monstruosa forma misma del capital, los otros, al desarrollarse, se muestran más especulativos y más ambiciosos en su concepción tanto de la inteligencia como de la libertad, considerando el capital no como una inhumana hiperinteligencia ni como un verdadero agente de la historia, sino como un idiota prodigio impelido a malgastar el potencial cognitivo colectivo redirigiéndolo, desde cualquier proceso naciente de autodeterminación colectiva, de vuelta hacia las dinámicas libidinales autovigorizantes de los mecanismos del mercado. A este respecto, los trabajos de Negarestani y de Brassier forman un bastión conceptual que evita la caída del aceleracionismo de izquierda en un fatalismo esquizoide anárquico o tecnocapitalista. Al recuperar el vínculo constitutivo entre libertad y razón en el corazón del idealismo alemán (Kant y Hegel), reconfigurado y redirigido por el funcionalismo pragmatista (Sellars y Brandom), no solo proporcionan una medida dinámica de la promesa emancipadora de la modernidad en desacuerdo con los monótonos modos de evaluación, sino que de la misma forma demuestran cómo su progresiva realización implica,

en contraste con el dios cyborg ciego e idiota del Kapital, la constitución de una agencia política colectiva genuina.

Esta dialéctica es paralela a la que se genera en la investigación de la inteligencia artificial (IA), entre las corrientes dominantes que desarrollan IA capaz de resolver problemas mezquinos y aquellas cada vez más implicadas en la caracterización de la inteligencia artificial general (IAG). Esta mudanza, que va de concebir la inteligencia como una medida cuantitativamente homogénea de resolución adaptativa de problemas a concebirla como una tipología cuantitativamente diferenciada de capacidades de razonamiento, es la condición propiamente filosófica para pasar de la invocación hipersticional<sup>8</sup> de la inteligencia maquina de la era cibercultural al diseño activo de nuevos sistemas de inteligencia colectiva propuesto por el MPA. La tarea de construir una política aceleracionista, sus máquinas y sus humanos, es una cuestión, como dice Marx, “a la vez [de] disciplina –considerada con respecto al hombre que deviene– y ejercicio, ciencia experimental, ciencia que se objetiva y es materialmente creadora –con respecto al hombre ya devenido, en cuyo intelecto está presente el saber acumulado de la sociedad–”.<sup>9</sup> Si este espacio de especulación por fuera del capital no es un espejismo, si “ciertamente aún no sabemos lo que un cuerpo tecnosocial moderno puede hacer”,<sup>10</sup> ¿no es esta tarea de lo inhumano

---

8. “Hiperstición” es un concepto desarrollado por Nick Land y la Cybernetic Culture Research Unit (CCRU) y se refiere a una idea performativa que provoca su propia realidad, una ficción que crea el futuro que predice. En palabras de Land, “hiperstición es un circuito de retroalimentación positiva que incluye a la cultura como componente. Puede ser definido como la (tecno-)ciencia experimental de las profecías autocumplidas”. Véase “Hyperstition an introduction”, en merliquify.com.

9. Karl Marx, *op. cit.*

10. Alex Williams y Nick Srnicek, “Manifiesto por una Política Aceleracionista”, ver página 33 de este volumen.

no solo racionalista sino también vitalista en el sentido spinoziano en lo que respecta al humano, indisolublemente social y técnico en los dos aspectos de su labor colectiva sobre este mundo y sobre sí mismo?

## ONDAS EN EXPANSIÓN

El aceleracionismo viene de lejos y se propaga a través del tiempo en ondas de intensidad creciente y con longitud cada vez menor entre las crestas. Podemos rastrearlo entonces mediante sus puntos más visibles: el aceleracionismo asoma la cabeza en las oleadas de intensificación maquínica y abstractiva en el capitalismo. Además del ya referido "Fragmento sobre las máquinas", podemos encontrar otro recorte aceleracionista en Marx; uno que Nick Land, a diferencia de los aceleracionistas de izquierda, gusta de citar. El segmento constituye el último párrafo del "Discurso sobre el libre intercambio" de 1848: "Pero en general, en nuestros días, el sistema protector es conservador, mientras que el sistema del libre intercambio es destructor. Disuelve las antiguas nacionalidades y lleva al extremo el antagonismo entre la burguesía y el proletariado. En una palabra, el sistema de la libertad comercial acelera la revolución social. Solo en este sentido revolucionario, señores, voto en favor del libre intercambio".<sup>11</sup> El proceso está en marcha: los flujos se incrementan a través del libre cambio y se intensifican en el progreso tecnológico, o viceversa. La aceleración desde entonces es una postura, un modo en y frente a ese proceso. Del surgir y resurgir aceleracionistas en ondulación constante se pueden anotar algunos de los vestigios que nos llegan con el movimiento. Por ejemplo, un cuarto de siglo después del fragmento recién citado, Samuel Butler

---

11. Karl Marx, *Miseria de la filosofía*, México, Siglo XXI, 1970.

escribe, a partir de artículos periodísticos, “El libro de las máquinas” que constituye un par de capítulos de *Erewhon*, su delirante ficción utópica en la que el humano podría no ser sino un intermediario en la evolución hacia la conciencia maquina. Este panmaquinismo influirá más tarde en Deleuze y Guattari, por cierto. Como se lee en el texto de Benedict Singleton incluido en esta antología, el cosmismo ruso, sobre todo en la figura de Nikolai Fedorov, representa una de las cimas más potentes –ya a fines del siglo XIX e inicios del XX, cuando se publican sus escritos– en esta genealogía. La visión de una humanidad que en conjunto asume la labor prometeica de desafiar la mortalidad y la condición terrestre por medio de la tecnología y la ciencia, deriva en un llamado al cumplimiento del destino colectivo que resuena de variadas maneras en los aceleracionismos contemporáneos. Los futuristas italianos, que abrazaron la máquina como vector de fuerza, energía y superación del estado humano de las cosas aparecen, aunque no reconocidos por todos, en otra de las crestas ondulatorias.<sup>12</sup>

En el giro de la filosofía francesa posterior al '68, guiado por un rechazo completo al estancamiento en las dinámicas de la política partidaria, la corriente subterránea aceleracionista encuentra un vector para una intensidad mayor. En las obras de Deleuze y Guattari, sobre todo en *El Anti Edipo* y *Mil mesetas*, Lyotard (en *Economía libidinal*, por ejemplo) y Lipovetsky, la indiferencia de la forma-valor, la composición maquina del trabajo y el reformateo despiadado que lleva a cabo sobre todas las relaciones sociales previas, son percibidos como una máquina para la creación de un nuevo y fluido cuerpo social. Es en este momento que se reconoce abiertamente que, en oposición

---

12. Benjamin Noys señala puntualmente las varias tesis “aceleracionistas” formuladas por Marinetti y compañía en el primer cuarto del siglo XX. *Malign Velocities: Accelerationism and Capitalism*, Londres, Zero Books, 2014.

al análisis marxista, el capitalismo nunca ha dejado de ser revolucionario, y que las acciones “revolucionarias”, en vez de pretender el derrocamiento del sistema capitalista, buscan completar su desarrollo en toda su radicalidad, “acelerar los procesos metamórficos de los cuerpos” (Lipovetsky).<sup>13</sup> Lo que en estas visiones se enfatiza, y que ya había quedado claro desde Marx, es que la incursión de la forma valor y la producción maquina no son únicamente un asunto económico, sino que son una cuestión de transformación de lo que significa ser humano.

Desde otra perspectiva, Mark Fisher, en la espléndida lectura que incluimos en este volumen y que recupera un texto de Ellen Willis escrito en 1979, muestra la veta de aceleración cultural activa en los años sesenta, uno de cuyos canales más opulentos era la música popular. Fisher apunta aquí a uno de los modos en que los elementos producidos bajo el capitalismo pueden ser reapropiados y redirigidos contra sus agentes, estructuras y procesos, como ocurrió en los sesenta cuando las corrientes de liberación contracultural buscaron deponer la institución familiar (actor privilegiado del sistema capitalista), antes del violento retroceso al chauvinismo familiar que, en la década siguiente y en la interpretación de Willis, abrió las puertas a la captura neoliberal.

Podrían apuntarse varios hitos más en esta expansiva red de ondulaciones, como la obra de J.G. Ballard, para quien la ciencia ficción es un elemento acelerativo de la “sociedad crecientemente artificializada”, uno que asume que “el futuro es una mejor guía para el presente que el pasado”.<sup>14</sup> O como el proyecto *Nueva Babilonia* de Constant Nieuwenhuys, miembro de la temprana Internacional

---

13. En el número especial dedicado a Jean-François Lyotard de *L'Arc*, num. 64, Aix-en-Provence, 1976.

14. James Graham Ballard, “Fictions Of Every Kind”, *Books & Bookmen*, febrero, 1971, en [jgballard.ca](http://jgballard.ca).

Situacionista. Construcciones a escala, fotografías, videos, performances, presentan una infraestructura de nivel planetario para la elaboración de situaciones y el juego permanente. La *Nueva Babilonia* fue diseñada, debe quedar claro, como un proyecto realista, no utópico, técnicamente viable en las condiciones de la época, pero obstruido por las relaciones de producción obsoletas.<sup>15</sup>

Este volumen intersecta con los años noventa, década de la fundación de la Unidad de Investigación de Cultura Cibernética (CCRU, según sus siglas en inglés) en la Universidad de Warwick. Ahí una nueva intensidad aceleracionista se manifiesta en los trabajos del colectivo integrado por Sadie Plant, Nick Land, Robin Mackay, Mark Fisher y Kodwo Eshun, entre otros.<sup>16</sup> Los experimentos, intervenciones y exploraciones de la CCRU de los flujos desterritorializantes del capital buscaron no solo establecer un diagnóstico, sino propagar y acelerar la destitución del sujeto humano y su integración en la mecanosfera artificial. La alienación radical es la única vía de escape de una herencia humana que equivale a la reclusión en un complejo biodespótico de seguridad del que solo el capital posee el código de acceso. Entre los factores clave para el desarrollo de la nueva forma de aceleracionismo que encontramos aquí está la aventura fármaco-socio-sensorial-tecnológica colectiva de la cultura *rave* y la simultánea invasión de los hogares por las tecnologías mediáticas (VCRs, videojuegos, computadoras) y la inversión popular en ciencia ficción ciberpunk distópica, que incluye la trilogía de William Gibson *Neuromante* y los films *Terminator*, *Predator* y *Blade Runner* (que se convirtieron en “textos” claves para estos autores).

---

15. El texto que Nieuwenhuys escribió para una exhibición del proyecto en 1974 fue publicado en [sites.harvard.edu](http://sites.harvard.edu).

16. La reunión de sus trabajos se puede encontrar aún en la revista online *Abstract Culture* en [ccru.net/abcult.htm](http://ccru.net/abcult.htm).

El artículo más antiguo de esta compilación es “Colapso” de Nick Land, de 1994; el más reciente, de junio de 2015, es el manifiesto xenofeminista del colectivo Laboria Cuboniks. El primero lo publicamos como un documento seminal en muchos aspectos e imprescindible para la comprensión de lo que está en juego entre los aceleracionismos contemporáneos. Con su inclusión, además, buscamos enfatizar la importancia de la figura y el pensamiento de Nick Land en el surgimiento de los programas aceleracionistas más recientes. Autores clave que participan de una u otra manera de esta nueva ola, como Ray Brassier y Reza Negarestani, además de los miembros de la CCRU mencionados más arriba, han sido abiertamente influidos por Land, a través de su labor como mentor o como teórico.<sup>17</sup>

El manifiesto xenofeminista lo presentamos como la manifestación programática de uno de los vectores más potentes surgidos de esta nueva afluencia acelerativa. El xenofeminismo incorpora la disposición prometeica y se asume antinaturalista al rehusarse a aceptar la naturaleza como inmutable, enfatizando al mismo tiempo la mutabilidad fundamental de los cuerpos y las identidades; se declara tecnomaterialista en su voluntad por diseñar y apropiarse de los artefactos tecnológicos para fines políticos de género y para el desmantelamiento de estructuras igualmente naturalizadas e instrumentalizadas para la opresión, como la raza y la clase. Con Williams y Srnicek, afirman la insuficiencia de las estrategias actuales de lucha de la izquierda, abogan “por la abstracción, por la expansión cognitiva y por una política capaz de pensar un universalismo interseccional”;<sup>18</sup> postulan, además,

---

17. Como testimonio de la importancia de Land en la formación intelectual de todos ellos, puede leerse el texto de Robin Mackay “An Experiment in Inhumanism” sobre los años en Warwick en [divus.cc](http://divus.cc).

18. Rosemary Heather, “The Next Universal – An Interview with Laboria Cuboniks”, en [kunsthalleswien.at](http://kunsthalleswien.at).

la alienación como vía de escape de la inmediatez hacia el autodomínio colectivo. El rigor y la energía del proyecto no han cesado de generar nuevos impulsos acelerativos a su alrededor y se esperan nuevas prolongaciones y desarrollos.<sup>19</sup>

En 2015, Srnicek y Williams publicaron el libro *Inventar el futuro. Postcapitalismo y un mundo sin trabajo*<sup>20</sup> como continuación lógica, discursiva y programática del MPA de 2013. En el libro hay evidentes reacomodos, precisiones, reajustes de escalas, expansiones y matices. Por ejemplo, se evita con prudencia el uso del término “aceleracionismo”; no obstante, y significativamente, la aceleración contemporánea se presenta de forma ambivalente: como proceso inherente a la globalización y al avance tecnológico, y como posible praxis emancipatoria. Sin embargo, las líneas maestras del manifiesto se mantienen, y en algunos puntos se concretizan. Así, la crítica al conservadurismo y al anquilosamiento de las tácticas y estrategias de la izquierda radical contemporánea se expande. El llamado a construir una hegemonía política capaz de reconfigurar y redirigir la infraestructura del capital hacia objetivos comunes se sostiene y se amplía. En este sentido, como ocurría ya en el MPA, la experiencia chilena de socialismo cibernético, encarnada en la puesta en funcionamiento del Cybersyn como sistema de planificación en red que utilizó los últimos avances en cibernética al servicio del programa de gobierno socialista de Allende, continúa siendo el paradigma de la reorientación de tecnologías capitalistas existentes para fines comunes. Otra ampliación de la propuesta aceleracionista de una vuelta a los canales institucionales es la implementación del ya famoso Ingreso Básico Universal (IBU) como suplemento y

---

19. La cuenta de twitter del colectivo es la mejor fuente para seguir al movimiento xenofeminista, @xenofeminism.

20. La edición en español apareció en el sello Malpaso Ediciones en 2017.



no sustituto, como se enfatiza, del Estado de bienestar. La exigencia de aceleración se concretiza, además, en la demanda de total automatización de las actividades laborales, con la consecuente reducción de la semana de trabajo o la abolición completa de la necesidad de trabajar.<sup>21</sup> Librarse de la coerción del trabajo asalariado sería uno de los primeros pasos hacia el futuro postcapitalista que consistiría, fundamentalmente, en la superación del sistema de dependencia generalizada respecto del mercado (de acuerdo con la definición de capitalismo adelantada por Robert Brenner). El programa sigue siendo el mismo: la explotación de las fuerzas latentes en el sistema de acumulación contemporáneo, la ya mencionada redirección de la infraestructura capitalista para la reconquista del dominio sobre nuestro destino como especie y la salida de la presente situación en la que el humano es sometido a fuerzas económicas que escapan a su control.

Por su parte, Land, asociado a la neorreacción (NRX) como su “cartógrafo”,<sup>22</sup> continúa activo en el desarrollo de las disputas ideológicas en torno al aceleracionismo, y, desde su autoexilio en Shanghai, mantiene los sites *Outside in. Involvements with Reality*, y *Urban Future (2.1)*.<sup>23</sup> La lectura crítica de la convergencia entre el aceleracionismo landiano y la NRX continúa siendo una de las tareas pendientes por parte de la izquierda aceleracionista, en el sentido de

---

21. Nick Srnicek, “El postcapitalismo será postindustrial”, ver página 111 de este volumen.

22. En esta reciente y esclarecedora entrevista, Land habla de su relación con el programa de Mencijs Moldbug, ideólogo de la NRX, y comenta acerca de la izquierda política y sobre figuras sobresalientes como Alain Badiou. Marko Bauer y Andrej Tomažin, “‘The Only Thing I Would Impose is Fragmentation’. Interview with Nick Land”, en [syntheticzero.net](http://syntheticzero.net).

23. Nick Land, “A Quick-and-Dirty Introduction to Accelerationism”, publicada en mayo de 2017, es su intervención más reciente sobre el tópico, en [jacobitemag.com](http://jacobitemag.com).

aclarar cuáles son los posibles puntos de contacto entre ella y el programa neorreaccionario, vía Land.

Y es que existen visibles corrientes activas de velocidad incremental. Es algo innegable. La cuestión central, entonces, es la del sujeto y de la agencia de aceleración: *quién acelera qué*. O *quién puede acelerar qué*. Sobre ese fulcro se concentra la disputa entre los aceleracionismos contemporáneos. La cuestión se complejiza, sin embargo, y su urgencia se intensifica: la catástrofe generalizada (la climática más visiblemente) nos toca ya de cerca. Entre la automatización del capital como proceso teleológicamente idéntico a la singularidad tecnológica, en la interpretación landiana de la aceleración, y la recuperación de la agencia colectiva y el control del sistema económico por parte del humano para la emancipación postcapitalista, entre estos dos polos se juega el destino y el sentido del ser humano en la versión aceleracionista de la historia. Mientras la neorreacción se dirige a la salida, hacia otra cosa que la democracia (Land),<sup>24</sup> aún queda por ver si el aceleracionismo de izquierda es capaz de diseñar e implementar tácticas y estrategias para el agenciamiento acelerativo colectivo, para la apropiación de los medios de aceleración.

El aceleracionismo es multivectorial y sinérgico, asimila, más allá de la interdisciplinariedad, todos los ámbitos de teoría y práctica posibles para la captación de la totalidad. En esta antología presentamos participaciones y propuestas en y desde los diferentes ámbitos. Algún material valioso ha quedado fuera. Sin embargo, hemos conseguido reunir en este volumen los textos que nos parecen no solo valiosos, sino esenciales. Por lo demás, han pasado ya cuatro años desde la publicación del Manifiesto Aceleracionista. Ha sucedido mucho, claro, en el globo, y mucho se ha publicado ya también sobre los aceleracionismos

---

---

24. Nick Land "The Dark Enlightenment", en [thedarkenlightenment.com](http://thedarkenlightenment.com).

desde distintas perspectivas.<sup>25</sup> Queda hacer un balance y volverlo a hacer y asistir a los desarrollos siguientes. Esta antología pretende proporcionar los materiales y trazar las líneas fundamentales de acompañamiento.

---

---

25. Puede seguirse con cierta puntualidad el desarrollo de las polémicas y de las propuestas en torno al aceleracionismo a través de la página de *Monoskop* dedicada al tema: [monoskop.org/Accelerationism](http://monoskop.org/Accelerationism).